Capítulo 1

DESMONTANDO MITOS. EL ARTE DE LA CULTURA MINOICA (*circa* 2000-1500 a. C.). EL PERÍODO DEL BRONCE MEDIO Y LOS INICIOS DEL BRONCE RECIENTE EN EL EGEO

Inmaculada Vivas Sainz

Esquema de contenidos

1. Introducción histórica
   1.1. El devenir histórico en el ámbito egeo
   1.2. Antecedentes: la cultura cicládica
2. Arquitectura
   2.1. Los palacios de la Creta minoica: surgimiento y características
   2.2. Los antiguos o primeros palacios de la Creta minoica
   2.3. Los nuevos o segundos palacios
        El complejo palacial de Cnosos
        El palacio de Zakros y otras construcciones
   2.4. La arquitectura funeraria y religiosa
3. Artes figurativas
   3.1. La pintura mural minoica
        Técnicas y rasgos generales de la pintura mural minoica
        Temáticas y ejemplos de los frescos minoicos. Frescos de Cnosos
   3.2. La pintura cicládica: los frescos de Akrotiri (Thera)
   3.3. La difusión de los frescos minoicos en el Levante: ¿artistas itinerantes?
   3.4. La cerámica minoica
   3.5. Las artes decorativas

1. Introducción histórica

1.1. *El devenir histórico en el ámbito egeo*

Antes de abordar el estudio de la llamada civilización minoica, es necesario comprender la evolución histórica, artística, cultural y social que se produce en el Egeo en los siglos precedentes. Sin duda el contacto de los pueblos del Egeo con las culturas de Próximo Oriente y de Egipto supuso un estímulo adicional para el nacimiento de algunas manifestaciones artísticas, ya que durante la Edad del Bronce existe un importante comercio que facilita el movimiento de personas y de objetos que difunden iconografía. Por tanto, el análisis del desarrollo histórico y artístico de los pueblos del ámbito egeo debe hacerse siempre teniendo en cuenta de manera especial el contexto del Mediterráneo oriental y las relaciones con otros poderes políticos.

Durante la Edad del Bronce dentro del Egeo coexisten diferentes culturas o civilizaciones, con desarrollos muy dispares en ocasiones, entre las que destaca en primer lugar la civilización minoica, un término que alude a la importante cultura que tiene en Creta su centro principal, aunque expande su influencia hasta las Cícladas. Esta civilización cretense será la responsable del surgimiento de centros palaciales como Cnosos, que no son únicamente lugar de residencia de la élite cretense, sino verdaderos centros económicos, con importantes relaciones económicas e incluso diplomáticas con otros pueblos del Mediterráneo oriental. Progresivamente, Creta irá perdiendo su hegemonía en el Egeo, en favor de los pueblos de la zona continental, que darán lugar a la llamada cultura micénica. Será por tanto

Existen una serie de divisiones cronológicas y una nomenclatura específica que se utilizan para esta etapa. La historiografía tradicional acuñó varios términos para referirse a las culturas creadas por los habitantes de la Edad del Bronce en el Egeo. Así, se alude a la cultura Minoica surgida en Creta, a la cultura Heládica de la zona continental, y a la cultura Cicládica de las islas Cícladas. Igualmente existen divisiones cronológicas dentro de cada región, Antiguo, Medio y Reciente, cada uno de ellos con sus subdivisiones, I, II y III (y a su vez con nuevas subdivisiones seguidas de las letras A, B o C). De este modo, podemos referirnos por ejemplo al período del Minoico Medio I, o al período del Heládico Reciente II, que en ocasiones podemos encontrar abreviados como MM I o HR I respectivamente. Si bien no hay consenso entre los investigadores respecto a las fechas absolutas de los períodos, podemos decir que el período Antiguo comienza en torno al 3100 a. C., el período Medio hacia el 2000 a. C. y el período Reciente en torno al 1600 a. C. Estos tres grandes períodos corresponden *grosso modo* con las divisiones de la cronología egipcia del Reino Antiguo, Medio y Nuevo.

Micenas el centro político por excelencia de esta cultura de Grecia continental, que va a expandir su influencia no sólo a Creta sino también las Cícladas.

El ámbito egeo es sin duda un marco geográfico muy peculiar y diverso, determinado por un paisaje montañoso en el que la agricultura es difícil en muchas zonas, especialmente en la península heládica. La cuenca del Egeo reúne elementos diferentes y complementarios, que podrían resumirse en el mar, la montaña y la llanura. Las civilizaciones del Egeo no se desarrollaron, a diferencia de otras culturas de Egipto o del Próximo Oriente asiático, en torno a grandes llanuras o valles fluviales. El contexto geográfico se caracteriza además por la fragmentación, teniendo en cuenta la existencia de distintas zonas como las Cícladas, la Grecia Continental, Creta o la costa occidental de Asia Menor (figura 1). En cierto modo, los pueblos del Egeo viven volcados hacia el mar, que es el elemento geográfico por excelencia en el mundo prehelénico, y vía de comunicación e intercambio.

El contexto histórico del Egeo durante el largo período del Bronce es muy complejo, pero trataremos de esbozar a grandes rasgos la evolución. Se asume que en el ámbito egeo existía una población desde el Neolítico,

Figura 1. Mapa de Grecia.

cuyo origen quizás pudo estar en gentes procedentes de zonas orientales llegadas en torno al IV milenio a. C., que habrían evolucionado especialmente en algunas zonas, como es el caso de Creta. Por otro lado, hacia el 2000 a. C. empiezan a llegar a la zona diversas oleadas de pueblos de origen indoeuropeo, en concreto aqueos a la zona de Grecia continental quienes contribuirían al surgimiento de la posterior cultura micénica. En el ámbito egeo será la isla de Creta la que desempeñe durante el período del Bronce Medio un papel predominante, y a lo largo del período de los primeros palacios otras zonas como las Cícladas, el Dodecaneso y la costa de Anatolia se incorporan al área de influencia de la cultura minoica. En este sentido se enmarca la antigua teoría de la talasocracia minoica, que asumía la existencia de un dominio, una hegemonía económica y política sobre el mar que estaba basada en el comercio y que permitió el engrandecimiento de Creta y la edificación de sus palacios. Hoy día se ha matizado mucho esta idea, cuestionándose la existencia de un verdadero dominio político de Creta en el Egeo, aunque su destacado papel en el ámbito comercial y sus relaciones con otros poderes de Próximo Oriente y Egipto son innegables. Creta se había ido organizando territorialmente de modo pacífico con el surgimiento de distintas ciudades-palacio, entre las que destacaría Cnosos.

A mediados del II milenio a. C. tienen lugar una serie de acontecimientos importantes que influyen en el devenir histórico del ámbito egeo, entre los que destaca la erupción del volcán de Thera, cuya fecha exacta es hoy día muy conflictiva, y que supone la destrucción de la isla de Thera (actual Santorini) y que tuvo efectos devastadores en la economía del Egeo. Se inicia así el declive de la cultura minoica, en favor de la floreciente civilización micénica que se había ido desarrollando.

Podemos decir que aproximadamente desde 1600 a. C. hasta el 1100 a. C. tiene lugar el auge de la cultura micénica, que va a expandir su influencia hasta las islas Cícladas y Creta. El período micénico se caracteriza por una mayor inestabilidad política en comparación con la etapa minoica, aunque se trata de una época floreciente en la que surgen grandes palacios en ciudades como Micenas o Tirinto. Los micénicos tomarán también el relevo en las relaciones comerciales en el Mediterráneo oriental, así como un contacto diplomático con los grandes poderes políticos del momento del Próximo Oriente y por supuesto con la corona egipcia.

El ocaso de la cultura micénica tiene causas complejas y todavía poco claras, aunque sabemos que las llamadas incursiones de los “pueblos del mar”, en torno al 1200 a. C., debieron provocar una importante inestabilidad en todo el ámbito egeo. Se daba paso así la llamada “Edad Oscura”, un complicado período en lo político y lo económico.

Nuestro conocimiento de las culturas del Bronce del Egeo es relativamente reciente, sobre todo si lo comparamos con la antigüedad de los estudios sobre la Grecia Clásica. En el siglo XIX se produce un importante avance en los estudios sobre las culturas minoica y micénica, gracias a los descubrimientos de grandes personajes como Sir Arthur Evans y Heinrich Schliemann. Evans (1851-1941) era un británico imbuido del espíritu romántico de su tiempo, formado en las universidades de Oxford y Gotinga, apasionado por la mitología clásica y arqueólogo amateur. Antes de lanzarse en la aventura cretense, ya había sido nombrado conservador del *Ashmolean Museum* de Oxford. Evans comenzó las excavaciones en el yacimiento de Cnosos en 1900, una vez adquirida la colina, que pudo sufragar gracias a su fortuna, descubriendo los restos de un gran palacio. Se cree que la pretensión del británico era desentrañar la leyenda del rey Minos y su laberinto. Sus hallazgos le permitieron establecer la existencia de una civilización en el segundo milenio antes de Cristo, que denominó minoica en referencia al mítico rey Minos.

Los trabajos de Evans pondrían las bases de la arqueología cretense y se plasmarían en una ingente publicación en inglés compuesta por varios volúmenes titulada "El Palacio de Minos". Sus estudios revelaron una civilización sofisticada, que fue capaz de construir grandes palacios monumentales, carentes de defensas y adornados por bellas pinturas murales. Sus métodos arqueológicos fueron bastante precisos para la época, si bien hoy día se cuestionan algunas de sus interpretaciones históricas, basadas en ideas preconcebidas relacionadas con la mitología. Por ejemplo, nada sugiere que un rey gobernase la isla de Creta desde su palacio, ni mucho menos que exista relación con la mítica figura del del Minos. Recientes estudios han señalado también que en ocasiones las reconstrucciones de Evans de los fragmentos de los frescos del palacio de Cnosos son un tanto arbitrarias.

Por su parte, Heinrich Schliemann (1822-1890) había llevado a cabo importantes descubrimientos arqueológicos, guiado por los relatos de los poemas de Homero, que pondrían las bases de nuestro conocimiento del arte y las culturas del Egeo. Schliemann, de origen alemán, es conocido por sus excavaciones en la ciudad de Hisarlik, donde localizó la antigua Troya de los poemas homéricos. Además, sus trabajos se centraron en Micenas, Tirinto y Orcómeno, buscando las pruebas de la existencia de la realidad histórica que describía la *Ilíada*, y sentando las bases de la arqueología del mundo prehelénico.

1.2. *Antecedentes: la cultura cicládica*

Si bien el estudio del arte del Egeo suele centrarse tradicionalmente en las culturas minoica y micénica debido a la importancia de sus manifestaciones artísticas, no queremos dejar de mencionar brevemente la destacada cultura cicládica que se desarrolla en una etapa muy temprana. Las Cícladas son un grupo de 30 islas y numerosas isletas en la zona suroeste del mar Egeo, en las que floreció la llamada Cultura Cicládica Antigua en el III milenio a. C. (desarrollándose a lo largo de varios siglos, *circa* del 3200 al 2300 a. C.). Los antiguos griegos las llamaban *kyklades* porque las imaginaban como un círculo (*kyklos*) alrededor de la isla de Delos donde se ubicaba el santuario más sagrado del dios Apolo.

La estratégica situación en la vía de comunicación con el Próximo Oriente debió determinar la llegada de influencias tecnológicas y artísticas, unido al hecho de que las Cícladas son particularmente ricas en recursos naturales, como plata, oro, cobre, plomo, obsidiana, mármol, etc. Los habitantes de las Cícladas pronto establecieron un importante comercio de estos recursos con la Creta minoica, la Grecia continental y con Asia Menor. Su ubicación en una zona intermedia en la que confluían distintos pueblos desarrollando su actividad comercial fue determinante.

El conocimiento del mundo cicládico se inicia principalmente a finales del siglo XIX, gracias a las excavaciones de cementerios con ricos ajuares o la excavación de Duncan Mackenzie del asentamiento de Philakopi, en la isla de Melos. Actualmente se desarrollan interesantes proyectos arqueológicos en las islas de Delos, Keros o Naxos, entre otros muchos.

En lo referente al arte, destaca sobre todo la producción de vasos de piedra y de esculturas en piedra de diverso tamaño, así como objetos de metalurgia. La espiral será sin duda el elemento ornamental preferido del arte cicládico en vasos cerámicos y en objetos de bronce.

Sin duda lo más conocido del arte cicládico son las figuras de mármol finamente pulidas, que solían estar pintadas con pigmentos rojos o azules de origen mineral. Se trata de esculturas con formas humanas, femeninas en su mayor parte, con formas simples, cuidadas proporciones y un rostro esquemático. Pese a su habitual aspecto blanco impoluto actual, en realidad las figuras estaban pintadas con detalles como rasgos faciales, tatuajes o adornos de joyería. Muy características son las figuras de mujeres con los brazos cruzados horizontalmente bajo el pecho, con el pubis indicado con un

triángulo, y en ocasiones vientre abombado, lo que sugiere una vinculación con la idea de fertilidad (figura 2). El significado y función de estas figuras continúa siendo un enigma, pero es muy probable un simbolismo de fecundidad, y quizás podrían representar una diosa de la fertilidad. La mayor parte de ellas proceden de tumbas. Fuera cual fuera su función, es innegable que las figuras cicládicas constituyen uno de los ejemplos más tempranos de la maestría de los escultores del Egeo del período del Bronce, cuyo influjo es patente en el posterior arte minoico y micénico.

Figura 2. Figurita femenina cicládica de mármol.
Circa 2600-2400 a. C. *Metropolitan Museum of Art*, Nueva York.

2. Arquitectura

2.1. *Los palacios de la Creta minoica: surgimiento y características*

Creta es la mayor isla del Egeo, con una superficie de 8.200 km^2, lo que en parte determina la importancia y abundancia de restos arquitectónicos. Entre ellos, los palacios son el mayor exponente de la arquitectura de la época del Bronce. El británico Sir Arthur Evans descubrió en Creta en la

colina de Cnosos unas complejas construcciones palaciales que puso en relación con el legendario palacio del rey Minos, acuñando el término "minoico" para referirse a esta cultura del Bronce en Creta. Evans estableció el esquema cronológico tripartido de Minoico Antiguo, Medio y Reciente basado en la clasificación cerámica. Este sistema convive con la cronología más reciente basada en los períodos palaciales, pudiendo distinguir el período Prepalacial, el de los Primeros, Segundos, Terceros Palacios, y por último el período Pospalacial. Pese a ello, no existe un verdadero consenso en los estudios del Egeo sobre la terminología y los límites cronológicos exactos de cada período.

Durante el Bronce Medio, período en el que las relaciones con Egipto y el Levante mediterráneo comienzan a adquirir relevancia, surgen en Creta los primeros palacios. Su aparición se ha intentado explicar desde hace décadas, y probablemente sean fruto de un conjunto de distintos factores, entre los que cabe destacar el deseo de la élite dirigente de emular las expresiones de poder del Próximo Oriente en un intento de equipararse a ellas. A diferencia de lo que sucede en Egipto, tanto en esta época como en las posteriores hasta la época de dominación micénica de Creta, no hay evidencia de la existencia de una verdadera familia real en la sociedad minoica. De modo paralelo al desarrollo arquitectónico de los palacios en base a nuevas funciones, se adoptaron diversas características próximo-orientales como el uso de la escritura y de los sellos para fines administrativos.

En la Creta de la Edad del Bronce se atestiguan varios sistemas de escritura, que se desarrollan de modo progresivo: primero la escritura jeroglífica (de carácter pictográfico y sin descifrar), el Lineal A (que permanece sin descifrar en gran medida) y el Lineal B (en el que cada símbolo representa una sílaba y que ha sido descifrado). Estos sistemas se documentan sobre todo en tablillas de barro, que contienen información básicamente administrativa y lamentablemente hay una ausencia de textos de contenido histórico o artístico.

El término "palacio" y su interpretación de la residencia de un rey se remonta a la época de Arthur Evans, condicionado por su tiempo y por la mitología griega, pero hoy día nada sostiene esa idea. Hoy día se considera que centros como Cnosos o Malia son mucho más que la residencia de la élite, y quizás sea más preciso hablar de ciudades-palacios, ya que se trata de unidades con un importante papel económico, además de político y religioso. Se cree que hasta el 1700 a. C. aproximadamente los palacios cretenses funcionaban de modo independiente unos de otros, y que a partir de esa fecha se produce una hegemonía del palacio de Cnosos. Los palacios

minoicos eran además centros donde transcurría la vida social dentro de un área urbana bastante amplia, de modo que el palacio se convierte en el símbolo de la clase dirigente cretense. Dada la ausencia de fortificaciones en los complejos palaciales minoicos, y aunque se ha sugerido el carácter pacífico del período minoico, podemos suponer que era la flota la encargada de la defensa en caso de ataque.

Tradicionalmente se consideraba que existían sólo cuatro palacios minoicos, Cnosos, Malia, Festos y Zacro, aunque recientemente se han encontrado edificios palaciales en Petras o en Monastiraki. Por otro lado, existen asentamientos de menor tamaño en otros lugares de Creta como Hagia Triada, Kommos o Archanes, en los que encontramos edificios de menor monumentalidad pero que en ocasiones comparten rasgos con los grandes palacios, como la presencia de varios patios.

La naturaleza tiene un papel destacado en la configuración de elementos arquitectónicos, por ejemplo, en los palacios minoicos suele existir una cripta hipóstila, que parece replicar las estalactitas y estalagmitas en cuevas a las que la población daba culto. Es interesante también señalar la visibilidad de santuarios de montaña que se obtiene desde los patios centrales de los palacios, unos santuarios que parecen haber estado utilizados por la élite local (como indican las ofrendas de materiales valiosos depositadas en ellos).

Es difícil establecer de modo exacto los elementos de los palacios minoicos ya que existen variedades regionales en cuanto a tamaño y a morfología, pero podemos apuntar varias características generales. El palacio, orientado normalmente de norte a sur, suele ubicarse en la zona alta de una suave colina, donde se edifica escalonadamente alrededor de él, aprovechando la pendiente de la colina, como por ejemplo en el caso del palacio de Cnosos (figura 3). Su configuración responde a las distintas necesidades y funciones, de modo que hay zonas de uso administrativo y palacial, zonas de talleres, áreas de reunión y representación, áreas de almacenamiento para los productos agrícolas, zonas residenciales, áreas ceremoniales y religiosas, etc. El elemento más importante del palacio minoico es el patio central de forma rectangular, que es el eje vertebrador, pues en torno a ese patio se organizan las estancias, y además tiene la función de ser lugar de recepción y reunión. Debido al desnivel del terreno existían varios niveles en los edificios, y se hacían largas escaleras para acceder de un lugar a otro (figura 4), además de corredores y galerías. Destaca la existencia de los llamados “pozos de luz”, que eran huecos o pequeños patios creados para dar ventilación y luz a una habitación sin luz exterior,

las cuales eran el resultado de las remodelaciones de los palacios (figura 5). Además, pueden encontrarse patios anexos que se ubican en el exterior de los complejos palaciales, con diversas funciones, así como caminos de acceso o vías procesionales que permitían llegar a las distintas zonas del palacio. Suelen tener también un patio en la zona oeste con una función pública, en el que se encontraron fosas recubiertas de piedra dispuestas de modo alineado llamadas *koulouras* (quizás una especie de silos, para el almacenaje de cereal).

Figura 3. Vista general de las ruinas del Palacio de Cnosos, Creta.

Figura 4. Gran escalera del Palacio de Cnosos, Creta.

Figura 5. Pozo de luz, Palacio de Cnosos, Creta.

Llama la atención la ausencia de edificios con grandes fachadas monumentales, debido a la habitual superposición y añadidura de espacios en el palacio, salvo en el patio central. Es notable el uso de una columna como soporte que se emplea de modo extensivo en el patio central, que solía estar policromada con el rojo como color predominante. La columna cretense es muy característica, tiene un fuste tronco-cónico sobre una basa, y encima del fuste se levantaba un grueso capitel y encima de este una moldura

sobre la cual se apoyaba la viga correspondiente. Del mismo modo, se embellecían los muros de algunas estancias con relieves estucados y con pinturas al fresco, sobre todo las zonas de representación y las vías procesionales. Esos frescos minoicos comprenden una gran variedad temática y destacan por la maestría de su ejecución. Algunos de los edificios contaban también con elementos ornamentales como los llamados "cuernos de consagración" que se ubican por ejemplo en las cubiertas de las edificaciones. La interpretación de esos elementos en forma de cuerno estilizado no está clara, ya que Evans argumentó que se trataba de una imagen de cuernos de toro relacionado con la importancia de este animal en el mundo minoico. Más recientemente se ha propuesto que en realidad los cuernos de consagración serían una representación estilizada de dos montañas, que podría ser un símbolo vinculado con cultos solares.

Los elementos constructivos del palacio cretense son sencillos. En algunos edificios encontramos elaborados muros de sillería, aunque muchos muros solían estar construidos con bloques de piedras regulares unidos con argamasa y pequeñas piedras, así como de ladrillo en las plantas superiores, y reforzados con madera. Esto hacía que las paredes fueran sólidas, pero a la vez elásticas ya que los movimientos sísmicos eran relativamente frecuentes en la zona. Los suelos de los palacios estaban pavimentados con losas cerámicas y las cubiertas eran techos planos, con una terraza con tierra batida que permitía que el agua de la lluvia desaguara a través de canalones, y también desarrollaron estructuras que canalizaban el agua para baños y drenajes.

Pese a la imagen que Arthur Evans nos transmitió sobre el carácter caótico del palacio de Cnosos, en realidad los palacios minoicos son construcciones bien definidas, que responden a una planificación previa ejecutada con mayor o menor pericia según los casos. Se atestigua además la utilización de una unidad de medida fija, que revela el desarrollo de la técnica de los arquitectos minoicos.

2.2. *Los antiguos o primeros palacios de la Creta minoica*

A partir de los datos arqueológicos sabemos que en torno al 1900 a. C. se comienzan a construir en Creta varios palacios de dimensiones monumentales, habiéndose excavado por ejemplo los de Cnosos, Malia, Festos y Petras. Son grandes construcciones monumentales que implican la existencia de una logística, de una planificación, de artesanos especializados, de una

organización de materiales y de mano de obra, además de un alto nivel de complejidad social basada en los excedentes agrícolas. Este tipo de estructura arquitectónica monumental inspira poder, permanencia y estatus social, siendo además reflejo de la élite minoica del momento.

Lamentablemente las reparaciones y reconstrucciones llevadas a cabo en época antigua en los palacios minoicos limitan nuestro conocimiento de la apariencia exacta de los primeros palacios. Se trata de edificios con un gran patio central de forma rectangular orientado de norte a sur, además de patios pavimentados en la zona oeste y calzadas elevadas con un probable uso procesional. Una curiosa característica es la presencia de fachadas con leves entrantes y salientes que crean un juego de luces y sombras (un ele-

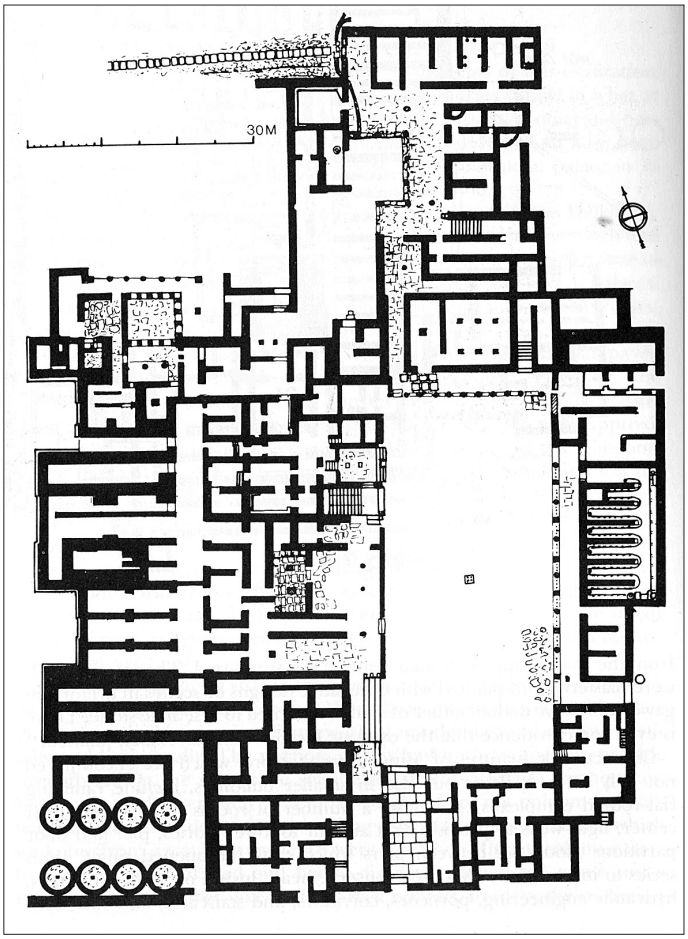

Figura 6. Planta del complejo palacial de Malia, Creta.

mento con una posible influencia oriental, similar a la denominada "fachada de palacio"), que se atestiguan en los edificios de los patios ubicados en la zona oeste de los palacios, que probablemente servían de lugares de reunión. Los primeros palacios sufrieron importantes daños y destrucciones en torno al 1700 a. C., probablemente debido a terremotos, muy frecuentes en la zona. Algunos de los palacios fueron remodelados en esa fecha, y se construyeron otros nuevos palacios, así como "villas palaciales" de menor tamaño.

Mencionaremos primero el palacio de Malia, cuya planta nos permite conocer la estructura de esos primeros palacios (figura 6). Pese a las reconstrucciones del complejo hacia el año 1700 a. C., y después en la mitad del siglo XV a. C., la disposición original del primer palacio se conservó sin grandes cambios. El asentamiento de Malia está situado en una fértil llanura ideal para el cultivo que se extiende en la costa norte de la isla, muy cerca del mar. Allí encontramos un gran conjunto palacial con una superficie de unos 7.500 metros cuadrados según los estudios más recientes, rodeado de barrios y casas. El palacio se ubica en el centro del asentamiento sobre una pequeña atalaya rocosa, y se han encontrados restos de construcciones previas al antiguo palacio de tamaño modesto.

La planta del palacio de Malia nos revela una planificación previa, destacando un gran patio central con algunos de sus lados porticados con pilares y columnas, un espacio abierto con un inusual altar ceremonial en su centro destinado a la realización de ofrendas. En el lado este del patio central se ubicaba un pórtico de pilares que daba acceso a la entrada oriental del palacio.

En Malia existían gran cantidad de espacios dedicados al almacenamiento, así como talleres. Por ejemplo, en la zona este se ubican grandes tinajas cerámicas sustentadas y una red de canales probablemente destinada a la fabricación de vino y de aceite, productos cretenses por excelencia. Del mismo modo, los excedentes agrícolas de cereal se almacenaban en los ocho grandes silos de la zona sur del palacio, y sugieren una función agrícola para el asentamiento de Malia.

El palacio de Malia tenía dos plantas y el acceso principal se hacía por el patio pavimentado de la zona oeste mediante a través de una vía procesional. En el área norte se encontraba la zona residencial, que incluía en una pila o bañera lustral, probablemente relacionada con un culto ritual con agua. Tras el pórtico norte del patio central se ubicaba una gran sala hipóstila con un techo sustentado por seis columnas, cuya función no está clara, aunque quizás fuera la antesala para el espacio ubicado en el piso superior,

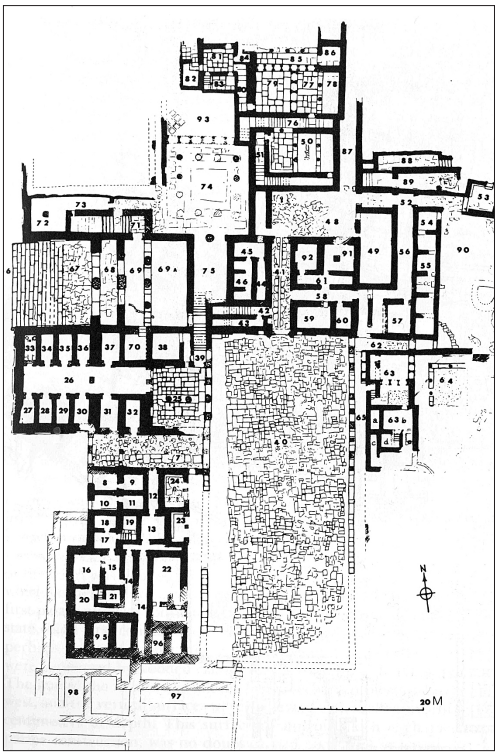

Figura 7. Planta del complejo palacial de Festos, Creta.

que era una sala para banquetes o recepciones. Cabe destacar en la zona oeste del patio central una cripta hipóstila, descubierta más recientemente, una sala con dos pilares precedida por una antecámara, con un uso de culto religioso. Otro elemento llamativo era la escalera monumental ubicada en el extremo noroeste del patio central, y que conducía a la parte superior del palacio, dando acceso al edificio que se denomina *loggia* y que servía como espacio ceremonial para los gobernantes.

El palacio de Festos, con sus 8.300 metros cuadrados estimados de extensión, es otro excelente ejemplo de la estructura de los primeros palacios, con una orientación norte-sur (figura 7). Se ubicaba en una colina que tuvo que ser nivelada en tres grandes terrazas para poder albergar este complejo palacial, y debido a ese desnivel del terreno existían múltiples niveles comunicados por escaleras. Parte del palacio se ha perdido por los derrumbes y la erosión, pero pueden apreciarse varios elementos importantes, como el gran patio central pavimentado en piedra, que coexistía con varios patios exteriores. Mencionaremos el patio oeste y la zona teatral aneja, en la que encontramos nueve escalones en los que el pueblo se sentaba para contemplar las ceremonias o los ritos religiosos. Parece que el acceso principal estaba en el patio oeste en el período Neopalacial, presidido por una impresionante escalera que daba paso a un edificio monumental que sirve de entrada que denominamos “propileos”, con una fachada con entrantes y salientes. Justo al sur de los propileos estaba la zona de almacenaje de productos, mientras que el ala nordeste del palacio albergaba los talleres de artesanos, y por último, la zona residencial se ubicaba en el ala norte del palacio.

Se cree que la zona oeste del patio central cumplía con la función religiosa y de culto, como se deduce de hallazgos de salas para ofrendas y un pequeño santuario con bancos para sentarse. Pese a su gran tamaño,

los datos arqueológicos revelan que Festos fue perdiendo progresivamente importancia en favor de otros centros palaciales cretenses. Además, este lugar es conocido porque allí fue hallado el denominado disco de Festos, un disco de terracota con escritura jeroglífica dispuesta en espiral (el llamado jeroglífico minoico), que hasta la fecha permanece sin descifrar.

2.3. *Los nuevos o segundos palacios de la Creta minoica*

El final del período de los primeros palacios y la destrucción de los mismos en torno al 1700 a. C., han sido atribuidos tradicionalmente a un fuerte terremoto (aunque otros factores como los enfrentamientos bélicos no pueden descartarse totalmente). Del estudio de la disposición y la planta de los segundos palacios minoicos levantados en Cnosos, Festos, Malia y Zakros parece deducirse que fueron inicialmente diseñados por un mismo equipo de profesionales, aunque su construcción fue realizada con mayor o menor destreza. En base a la existencia de una planta similar a la del palacio de Cnosos en el resto de los palacios, podría deducirse una preponderancia de este palacio. La etapa de los nuevos palacios, comprendida entre el 1700 a. C. y el 1480-1450 a. C., es un momento de esplendor no sólo en lo económico, sino también a nivel artístico y social, y además representa el auge de las relaciones con el exterior, pudiendo estar vinculada con la existencia de una élite en Cnosos con un papel administrativo, político y religioso.

El complejo palacial de Cnosos

Sin duda el más conocido de los centros palaciales cretenses es Cnosos, ubicado en la zona central norte de Creta muy cerca de la costa, siendo uno de los lugares con la ocupación humana más antigua en la isla. Durante el período del Minoico Medio IIA el palacio ya tenía una extensión de 10.000 metros cuadrados, teniendo en cuenta sólo su planta baja, y llegó a ocupar una extensión de casi 17.500 metros cuadrados. La mayor parte del complejo fue excavado por Evans a inicios del siglo XX, con una rapidez y métodos que hoy día se cuestionan. Tras las primeras campañas, se inicia la reconstrucción de edificios para consolidar las estructuras sacadas a la luz, aunque en muchas ocasiones la interpretación de los espacios y sus funciones son un tanto libres.

El palacio de Cnosos parece ser un gran proyecto que se desarrolla durante varias generaciones y aunque se constatan destrucciones, el antiguo palacio no fue nivelado y reemplazado por uno nuevo construido encima.

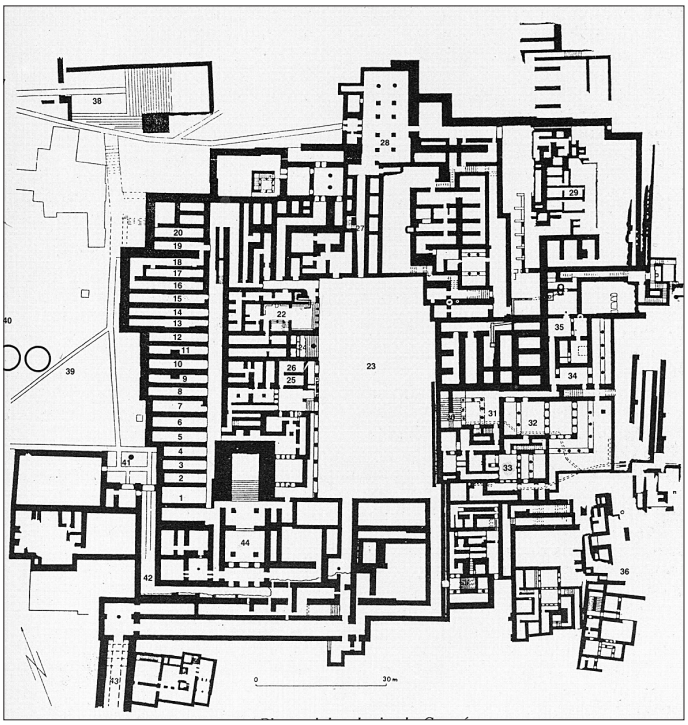

Figura 8. Planta del complejo palacial de Cnosos, Creta.

Parece que en el período de Minoico Medio III el antiguo palacio sí sufrió grandes daños y fue reconstruido en gran medida, incorporando nuevos elementos arquitectónicos con un carácter muy distintivo. El Palacio Principal de Cnosos es el más grande de los palacios minoicos, con cuatro alas que se organizan en torno a un gran patio central de orientación norte-sur, y que incluyen las zonas residenciales de la élite, talleres, almacenes, altares, salas para recepción y banquetes, y la llamada sala del trono (figura 8). Además de este gran palacio, existen otras construcciones en el yacimiento como el Pequeño Palacio, la Villa Real, la Casa del Alto Sacerdote, la Tumba-Santuario Real al sur del palacio, o la Vía Procesional.

Cnosos es un complicado yacimiento, debido al largo período de tiempo de ocupación, la complejidad de sus estructuras, las diversas destrucciones sufridas y la dificultad de interpretar la evidencia arqueológica, además de las cuestionadas reconstrucciones de Evans. Las ruinas que se pueden visitar hoy día corresponden en gran medida a los restos del segundo palacio, y aunque a primera vista pueda parecer un espacio caótico y laberíntico, responde a una planificación cuidadosa (figura 3).

Dentro del Palacio Principal de Cnosos destaca el patio central porticado de forma rectangular con unas dimensiones de unos 50 x 30 metros, rodeado de edificios con una cierta regularidad en sus fachadas, a pesar de la yuxtaposición de estancias con diverso uso y de las distintas alturas de las construcciones. Al patio central puede accederse desde el norte y desde el sur, y pero probablemente la entrada principal estaba en la esquina suroeste. Resulta significativo que el patio central de Cnosos está orientado hacia el monte Juktas, lo que revela la importancia de ese santuario ubicado en la montaña. En esa zona suroeste el visitante encontraría el pórtico oeste, decorado con un fresco del salto del toro, que consiste en un pórtico cuadrado con una columna central que se abría a una sala anexa. Se continuaba por un estrecho corredor en ángulo, denominado Vía de las Procesiones, decorado con temática de figuras oferentes. A mitad de camino, el corredor daba acceso a una gran entrada con una escalera monumental, conjunto que se denomina Propileos Sur, que estaba decorado con frescos de tema procesional (figura 9), como por ejemplo un hombre portando un ritón o vaso de libaciones, conocido como el Copero Real. La vía procesional continúa hacia la llamada zona teatral, un área que consiste en una plataforma en ángulo recto con grandes escalones a modo de grada, con una forma similar a los posteriores teatros, que de acuerdo con Evans pudo ser utilizada para representaciones o celebraciones. En esta zona oeste del palacio mencionaremos también las galerías porticadas que llevan de la

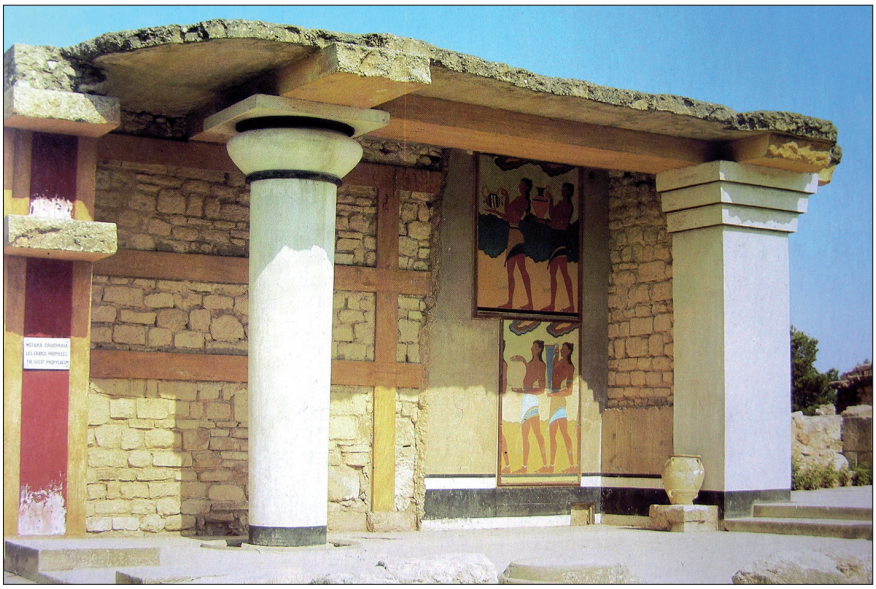

Figura 9. Propileos Sur decorado con temas procesionales, Palacio de Cnosos.

zona teatral al interior del complejo, que tienen una rica decoración de frescos y de relieves de estuco decorados, con motivos de toros, como por ejemplo la gran cabeza de un toro pintado en rojo.

El ala oeste del palacio, dedicada principalmente a zonas de representación y a almacenes, es muy compleja y contiene importantes estructuras. El importante patio oeste destaca por la llamada fachada oriental, construida con grandes bloques sobre un plinto, y que tiene una disposición de entrantes y salientes. Durante el período del antiguo palacio en este patio oeste se ubicaban los *koulouras*, grandes fosas excavadas en el suelo con una probable función de almacenaje (especie de silos), que fueron posteriormente selladas.

Gran parte del ala oeste del palacio estaba dedicada en su planta baja a espacios de culto o santuarios y a lugares de almacenaje. Esos almacenes consistían en una serie de estrechas salas con gigantescos *pithoi*, grandes vasijas cerámicas para almacenar líquidos, algunas de las cuales se hallaron *in situ*. Un gran espacio con una función de almacenamiento implica un asentamiento próspero con una numerosa población.

Pero quizás el edificio más conocido del ala oeste sea el llamado Salón del trono, apodado así por Evans (figura 10). Se trata de una sala con un techo bajo y sin ventanas con un ambiente oscuro e intimista, que estaba comunicada con el patio central mediante una antesala. El espacio estaba embellecido por frescos con grifos, animales mitológicos protectores asociados al poder y a la divinidad. La estancia estaba presidida por un trono de alabastro, a cuyos lados se disponía un banco corrido. Evans erróneamente

Figura 10. Salón del trono del Palacio de Cnosos.

pensó que el espacio era utilizado por un supuesto rey de Cnosos. Existían dos salidas desde la sala del trono, una conducía a un conjunto de 9 estancias, y la otra a espacios de almacenaje.

¿Cuál era la función de la sala del trono? Algunos autores creen que su decoración y función estaría vinculada con la élite dirigente. Otros creen que la sala no era utilizada por un supuesto gobernante, sino que su función pudo ser religiosa, realizándose allí una celebración del nacimiento de una diosa de las serpientes, encarnada por una sacerdotisa. En cualquier caso, la sala del trono y sus salas anexas suponen un elemento arquitectónico único, sólo atestiguado en el palacio de Cnosos.

Hacia el sur, muy cerca del salón del trono y a continuación de la gran escalera, se halla un altar tripartito, una especie de capilla con una fachada dividida en tres cuerpos y con columnas entre ellos. El cuerpo central de la capilla era más elevado, y el aspecto general del altar o santuario se ha reconstruido en base a representaciones en sellos minoicos. Curiosamente en las salas anexas al santuario, que suelen denominarse almacenes del templo al ser espacios destinados al almacenaje de ofrendas, se hallaron objetos como vasos cerámicos y objetos valiosos, entre los que destacan las figuras de la Diosa de las serpientes.

En la zona norte cabe destacar un importante edificio, la llamada sala de los pilares, una habitación hipóstila de gran tamaño con diez pilares cuadrangulares de la que partía un pasillo hacia el patio central. En esta sala hipóstila se encontraron un gran número de tablillas de barro incisas, lo que sugiere un uso administrativo del espacio. Es probable, dado el tamaño de los pilares, que encima de la sala hipóstila existiese una planta superior.

Por su parte, la zona este del palacio albergaba distintos espacios que Evans interpretó como residenciales, a los que se accedía por la denominada Gran Escalera (figura 4) adornada por columnas, que fue reconstruida por Evans de manera un tanto libre. Una serie de corredores, salas espaciosas y pequeñas habitaciones están conectadas con la escalera, conformando un espacio que pudo haber sido el lugar privado de la clase dirigente de Cnosos. Esta zona residencial pudo tener cinco pisos de altura, y se disponía de manera escalonada adaptándose a la colina. La superposición de espacios en altura hacía necesario el uso de pozos de luz, para dar ventilación a las estancias.

Cabe destacar la zona que Evans bautizó como Apartamentos de la Reina, que incluye el Mégaron de la Reina, una sala dividida por un muro y decorada por frescos con motivos de delfines, espirales y rosetas cuya función no está

clara. Al final de la sala se encuentra un espacio con una pila lustral, que Evans interpretó como una zona de baño de la reina, pero que más bien podría tener una función ritual.

También muy importante es la Sala de las Dobles Hachas (decorada con motivos de hachas incisos en los pilares), que se conforma como un espacio muy peculiar desde el punto de vista arquitectónico. La sala está precedida por un pórtico, y consiste en un espacio rectangular, subdividido por un *polythyron* con cuatro puertas, y un pozo de luz al final. Se cree que el uso de esta sala sería ritual, de modo que el espacio podría quedar en total oscuridad o abierto a la luz al mover las puertas.

El *polythyron* es un sistema de múltiples puertas y pilares de madera, de modo que pueden quedar abiertas o cerradas en función de las necesidades, y por extensión puede denominarse así a la propia sala.

Por último, mencionaremos las zonas destinadas a la producción artesanal ubicadas en la zona norte, que revelan la importancia comercial de Cnosos y su notable producción artística que la élite demandaba. Encontramos talleres dedicados a la producción cerámica, a la elaboración de sellos, al tallado de piedra y marfil, así como zonas con telares. Sin duda, el palacio de Cnosos es el más complicado e impresionante de los palacios minoicos, cuyas estructuras están sujetas a continuas nuevas interpretaciones.

El palacio de Zakros y otras construcciones

El palacio de Zakros es de menores dimensiones comparado con Malia o Cnosos, pero no por ello menos interesante. Es el más aislado de los palacios cretenses, al ubicarse en la costa este de Creta, una localización que revela una importante función comercial, pudiendo haber actuado como un puerto de salida o llegada en las rutas marítimas hacia oriente. El palacio, con una superficie de unos 8.000 metros cuadrados, está organizado en torno a un patio central en torno al cual se distribuyen distintos edificios. Parece que la entrada principal estaba en el ala norte, conectando el palacio con el puerto mediante un camino, y desde dicha entrada un corredor escalonado conducía al patio central (figura 11). No se atestigua el patio oeste de otros palacios, ni la habitual fachada monumental oeste que daba a dicho patio. La zona oeste se utilizaba para el culto y a la celebración de rituales ceremoniales, y en ella destacan una cripta hipóstila, una pila lustral (quizás para realizar algún tipo de ritual con agua) y la llamada Sala de Ceremonias. Esta gran sala decorada con frescos estaba dividida por un *polythyron* y tenía

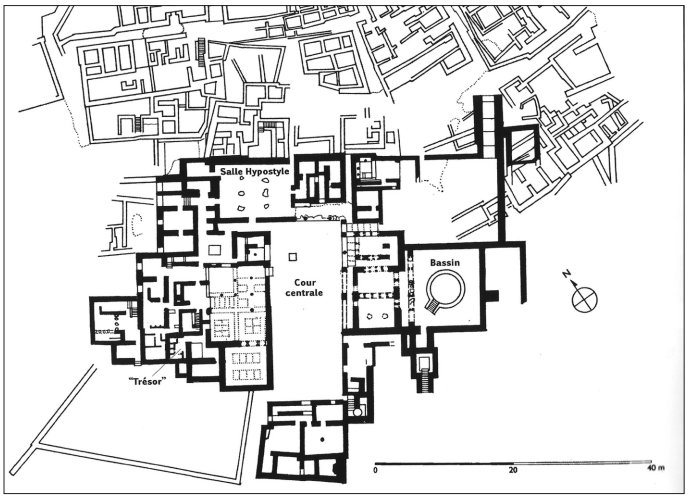

Figura 11. Planta del complejo palacial de Zakros, Creta.

un pozo de luz (con una disposición similar a los espacios de Cnosos que hemos analizado), cuya función pudo ser más bien ritual. Probablemente en el ala este se encontraban las dependencias administrativas y las reservadas a la residencia de la élite, aunque en ocasiones la interpretación de las estancias esté marcada por las del palacio de Cnosos en esa misma zona. Otras numerosas áreas se dedicaban a los talleres, para el trabajo de metales, telares, elaboración de perfumes, etc., con un menor espacio dedicado al almacenamiento de productos agrícolas, lo que refuerza la idea de que Zakros era un enclave comercial.

Curiosamente el palacio de Zakros estaba separado del resto del asentamiento por un muro divisorio, y alrededor del palacio se disponían casas de tamaño considerable (algunas con hasta 30 habitaciones) dispuestas entre calles pavimentadas, quizás pertenecientes a las clases altas.

Un hallazgo reciente muy interesante para el conocimiento de la arquitectura minoica es el edificio palacial de Petras, yacimiento localizado en la costa norte del extremo oriental de Creta. Es un edificio con un patio central con orientación norte-sur, en el que se destaca el ala oeste con una escalera monumental. Lo curioso de este pequeño palacio, de unos 2.800 metros cuadrados, es que el patio carece de ala este, al no hallarse grandes edificaciones en esa zona. En la construcción del palacio se utilizaron bloques de piedra tallados, combinaciones de pilares y columnas, así como decoración con frescos.

Otros edificios encontrados en Creta con cierto carácter palacial son los de Archanes, Kommos, Monastiraki o Galatas, así como Hagia Triada o Gurnia. Muchos de ellos imitan la estructura palacial en menor escala, como Gurnia, que es una especie de palacio a pequeña escala, con la particularidad de que en este complejo apenas no hay espacio para un patio central, y el patio de más extensión se ubica en el exterior en la zona sur. En Gurnia se atestiguan elementos característicos palaciales, como una fachada oeste con orientación norte-sur, edificios con dos alturas, una pequeña zona con escalones de posible función ceremonial o teatral, así como zonas de almacenaje.

Interesante es también el yacimiento de Hagia Triada, a unos tres kilómetros de distancia del palacio de Festos, donde se ha encontrado una especie de villa palacial que pudo ser una residencia de verano para la élite dirigente de Festos. Esta villa palacial tiene una curiosa forma de "L", de modo que los edificios se disponen sólo en dos lados de un patio, a diferencia de los palacios organizados en torno a un patio central. Pese a su menor escala, en ella encontramos zonas residenciales, santuarios, escaleras, pozos de luz, pórticos y almacenes.

En Creta se atestiguan numerosas villas palaciales de este tipo, con edificios de dos alturas, cubiertas planas y terrazas y balcones, que solían estar próximas a los grandes palacios, pero no se sabe con seguridad si funcionaban de modo independiente a ellos.

Podemos mencionar por ejemplo también la villa de Amnisos, donde se han hallado edificios de dos alturas realizados con mampostería y grandes sillares, una sala con *polythyron,* e incluso decoración con frescos.

No podemos dejar de citar algunos ejemplos de arquitectura cicládica, que muestran notable influencia minoica, como los de Kea, Melos y sobre todo Thera. Hagia Irini en la isla de Kea destaca por la llamada Casa A, donde se atestigua el uso de pozos de luz, salas con columnas y un patio. Por su parte en Akrotiri se conserva numerosas casas de varios pisos que se adaptan al terreno, que tienen rasgos claramente minoicos como un plano de organización radial, el uso de sillería de piedra, pilas lustrales, elementos decorativos como los

Figura 12. Ruinas de la ciudad de Akrotiri (Thera), Santorini.

cuernos de consagración y la utilización de muros del tipo *polythyron*. Este yacimiento se encuentra en un excelente estado de conservación, en parte debido a la erupción del volcán de Thera que protegió los restos de las construcciones (figura 12). Destaca además la extensa decoración con frescos de temas figurativos de gran belleza y excelente técnica.

2.4. *Arquitectura funeraria y religiosa*

Como suele suceder en todas las sociedades antiguas, la religión ocupaba una importante posición en el mundo minoico, pese a la ausencia de textos escritos conservados que detallen nombres de divinidades o especifiquen cultos. Aunque en los palacios existían altares y santuarios para las celebraciones religiosas, otros cultos tenían lugar en espacios como cuevas o los santuarios de montaña ubicados en lo alto de colinas o montañas, como por ejemplo el santuario de Juktas cercano a Cnosos, organizado en dos terrazas con orientación norte-sur. El santuario de Juktas, rodeado de un cerramiento de tipo ciclópeo, era un espacio de culto al aire libre con un gran altar de piedra de casi 5 metros de longitud (figura 13). También en el monte Dikte se localiza otro lugar de culto, dispuesto en un lado de la montaña y en la cumbre, donde se halló un santuario del período Neopalacial rodeado por un muro rectangular en cuyo interior quizás hubo un pequeño templo tripartito.

Figura 13. Ruinas del santuario del Monte Juktas, Creta.

Citaremos también el yacimiento de Anemosfilia, en el extremo norte del monte Juktas, donde se halló un peculiar templo que consiste en un corredor que da paso a tres salas rectangulares dispuestas de modo paralelo, y una antecámara en la que pudieron llevarse a cabo sacrificios rituales.

Por lo que respecta a la arquitectura funeraria, existen varias tipologías de enterramiento. En primer lugar, encontramos sencillos enterramientos múltiples excavados en la roca, localizados junto a cuevas, a veces con pequeñas cámaras, que recogen una tradición del final del Neolítico (por ejemplo, en Matala). En otras ocasiones los difuntos se entierran en sencillos pozos o cistas. En algunos enterramientos el cuerpo del difunto se colocaba en una

vasija cerámica de gran tamaño (*pithoi*), o en un curioso ataúd de terracota (*larnakes*) que podían estar decorados.

Los minoicos se enterraban con ajuar funerario que incluía objetos de uso cotidiano (como cerámica, amuletos) y elementos más elaborados como vasos de piedra o incluso piezas más valiosas como joyas, armas, etc.

Los dos tipos de tumbas más significativos de la época cretense son las tumbas-casa y los *tholoi,* albergando ambos enterramientos múltiples. Los *tholoi* o tumbas circulares se levantan en piedra y se caracterizan por una cámara circular de tamaño muy variable (entre 4 y 13 metros). Se trata de una tipología muy difundida en la isla, especialmente en el sur, en la zona de Mesara, debiendo ser reutilizadas y reconstruidas. Podemos encontrar *tholoi* aislados, en grupos de dos o tres, y también dentro de grandes cementerios. Los restos de muros de los *tholoi* que se conservan apenas tienen hoy día un par de metros de altura como mucho, de modo que no es posible asegurar cómo era su cubrición. El techo parece haber sido hecho similar a una falsa cúpula, con muros de piedra de bloques de mayor tamaño en la base. Los muros podrían irse cerrando progresivamente hasta crear una falsa cúpula por aproximación de hiladas, pudiendo ser considerados un antecedente de los *tholoi* micénicos. Sin embargo, algunos autores creen que estas tumbas circulares pudieron tener una cubrición plana hecha con de madera y elementos vegetales. Se accede a la tumba a través de una pequeña entrada, que no suele tener más de un metro de ancho y un metro de altura, y en ocasiones existe una antecámara a la tumba.

Interesantes ejemplos de *tholoi* son el *Tholos* B de Phourni con la típica forma circular, (figura 14), o el *Tholos* A del mismo lugar, que incluso tiene un largo *dromos* o corredor de da acceso al enterramiento. En el cementerio de Platanos se hallaron tres tumbas circulares, *Tholos* A, *Tholos* B y *Tholos Gamma*, destacando el *Tholos* A con un diámetro interior de 13 metros y una antecámara. El yacimiento de Archanes tiene también excelentes ejemplos de tumbas circulares, con *tholoi* de gran tamaño que presentan un *dromos* o corredor de acceso, como los posteriores *tholoi* de época micénica.

Figura 14. *Tholos B* del cementerio de Phourni, Creta.

Las llamadas tumbas-casa o tumba-edificios representan una tradición del este de Creta, que se remonta al Neolítico. Hay dos tipos de construcciones que conocemos como "tumbas casa" del mundo minoico. En primer lugar, complejos que consisten en una serie de cámaras estrechas y paralelas dentro de un edificio rectangular (ejemplos en Palaikastro, Archanes, Gournes, Siva, Platanos). En segundo lugar, complejos formados por un grupo de salas de forma cuadrada u oblonga, dentro de un mismo edificio (ejemplos en Mochlos, Gournes, Palaikastro, etc.).

Son estructuras con distintas habitaciones, en ocasiones algunas estaban decoradas con frescos, y en una de ellas es donde se realizarían los distintos ritos funerarios. En base a su similitud con la arquitectura doméstica se cree que son una especie de "casa de los muertos", aunque con fuertes cimientos por el deseo de levantar un enterramiento que perdurase. El tejado era plano realizado con vigas de madera y con elementos vegetales mezclados con barro que se recubrían de enlucido. La complejidad de las tumbas-casa es variable, pero solían contener una sala para depositar los cuerpos, otra para el ajuar y otra con un altar para realizar los rituales funerarios.

El ejemplo de tumba-casa más monumental lo tenemos en Chrysolakos, en Malia y fechado al final del Minoico Medio IA, con unas dimensiones de 38 por 29 metros y una serie de cámaras rectangulares en la parte oeste y estancias para el culto en el sur y el este. Esta tumba-casa estaba rodeada de una terraza pavimentada y con una columnata en el este.

Por último, mencionaremos dos enterramientos procedentes de Cnosos, en primer lugar, la famosa "tumba real" (también llamada tumba de Isópata), de tamaño monumental, con forma rectangular y construida con sillares. En segundo lugar, destaca la "tumba-templo", consistente en una estructura de dos pisos a la que se accede por un patio pavimentado. El piso inferior se basaba en una cámara rectangular excavada en la roca y tenía un pilar en un extremo, y estaba precedida de una antecámara con dos pilares. Los muros estaban revestidos de piedra y el suelo pavimentado, lo que haría pensar en una tumba de la élite, pero los ajuares encontrados son sencillos. La "tumba-templo" de Cnosos se remataba con una estancia de culto en la planta superior, justo encima de la antecámara.